

LA REINA

¿Pensáis que me infunde miedo
Esta amenaza impotente?
Si vos faltáis al honor
Y á la fe de buen vasallo,
No imaginéis que me hallo
Sin un leal defensor.

EL CONDESTABLE

¿Quién, señora?

LA REINA

El que antes dijo
Que era sordo á vuestro ruego.

EL CONDESTABLE

¿Don Diego, decís?

LA REINA

Don Diego,
Que no entregará á mi hijo.

EL CONDESTABLE

¡Vana ilusión os ofusca!
Ese leal caballero
Sabéis que fué el mensajero
Que marchaba en vuestra busca.

LA REINA

A traerme...

EL CONDESTABLE

No, señora:
Iba á alejaros de aquí.

LA REINA

¿Cómo?.. Pues ahora ..

EL CONDESTABLE

Sí:

Otro es su interés ahora.
Como guardador, confía
Que logrará del rey niño
Ir conquistando el cariño
Y ser su valido un día.

LA REINA

Pues, lealtad ó interés sea,
Él lo guardará.

EL CONDESTABLE

Quizá.

Y decid: ¿lo guardará,
Señora, cuando esto lea?

(Mostrando el escrito que le dió la reina.)

LA REINA

¿Cómo! ¿Intentáis?..

EL CONDESTABLE

Todo entero

Escrito de vuestra mano.

LA REINA

Lo revocaré.

EL CONDESTABLE

Es en vano.

El pensamiento primero
De despojarlo aquí está;
Y aunque lo anuléis ahora,
Tarde ó temprano, señora,
Que se ha de cumplir verá.
Y pues en don Diego es fiyo
Que obra sólo el interés,
Leerá este escrito, y después
Entregará á vuestro hijo.

LA REINA

¿Conque no hay uno siquiera,
No hay uno que guarde fe? .
Partiré, sí, partiré...

¡Y ojalá nunca viniera!
Hijo: huyamos de este suelo,
Huyamos de este recinto
En sangre de reyes tinto...
Abandónales sin duelo
Un trono de maldición
A esos nobles ricoshombres...
Que cubren con altos nombres
La infamia del corazón.

EL CONDESTABLE

¿Partiréis?

LA REINA

Al punto, sí:

Que mientras con vos esté,
Por mi hijo temblaré:
Salgamos pronto de aquí.

EL CONDESTABLE

La paz á Castilla dais.
Y aunque el sacrificio os cueste...
(Algazara dentro y gritos de ¡viva el infante!)

LA REINA

¡Cielos! ¡Qué tumulto es este!..
¿Quién viene?

EL CONDESTABLE

Nada temáis.

ESCENA XII

DICHOS, FERNÁN GUTIÉRREZ,
SOLDADOS

(Cuatro guerreros siguen á Fernán Gutiérrez, y se quedan en el fondo, caladas las viseras.)

GUTIÉRREZ

¡Victoria por don Fernando!

EL CONDESTABLE

¡Fernán Gutiérrez!

GUTIÉRREZ

¡Oh, reina!

A vuestras plantas me envía
El infante con la nueva.

LA REINA

¿Y el infante dónde está?

GUTIÉRREZ

¡Rayo del cielo es su diestra!
Al primer encuentro, rompe
Del moro la hueste inmensa,
Lanzándola desbandada
Hasta el fondo de sus tierras.
De Antequera á las murallas
Triunfante y rápido llega,
Y las escalas arrima,
Y las lombardas asesta.
Da el asalto: sube al muro:
Los defensores se entregan;
Y al verle alzar el pendón
De Santiago en las almenas,
Grita el ejército: «¡Viva
Don Fernando de Antequera!»

EL CONDESTABLE

¡Dios le protege y le guarda
Para mayores empresas!
Otro título más alto
Hoy en Castilla le espera.
La reina, Fernán Gutiérrez,
Que admira sus nobles prendas,
Con resolución magnánima
Cede al infante la herencia
De su hijo, y esta noche
Los dos á Toledo dejan.

LA REINA

¿Esta noche? (¡Oh cielo!)

EL CONDESTABLE, dirigiéndose á la reina.

Y vos,

En quien de vanas grandezas

Triunfa el maternal amor,
Entrad en la estancia regia;
Y cuando del hijo amado
Gocéis las caricias tiernas,
Veréis que no vale un trono
Privarse de su presencia.

(Acércase á la puerta de la derecha.)

¡Hola! — A don Diego llamad.

LA REINA

(¡Esto es hecho! No me queda
Otro recurso. — Capaces
Serán de traición más negra
Si yo resisto...)

(El condestable, después de hablar con don Diego, que se ha presentado en la puerta, hace ademán á la reina de que pase. La reina exclama entrando apresurada:)

(¡Hijo mío!)

ESCENA XIII

EL CONDESTABLE, DON DIEGO,
FERNÁN GUTIÉRREZ, SOLDADOS

(Don Diego va á seguir á la reina.)

EL CONDESTABLE

¡Don Diego!

DIEGO

Voy con la reina.

EL CONDESTABLE

Dos palabras nada más...

DIEGO

No puedo.

EL CONDESTABLE

Que os interesan.

DIEGO, deteniéndose.

¿A mí?

EL CONDESTABLE

A vos más que á ninguno.

DIEGO

Decid pronto.

EL CONDESTABLE

Con reserva. —

¿Lo habéis pensado mejor?

DIEGO

Yo no pienso, cuando median
El deber y la lealtad.

EL CONDESTABLE

¿Volvéis otra vez al tema?

DIEGO
Mi conciencia no permite...

EL CONDESTABLE

¿A mí, don Diego, con esas?
Sabéis que os conozco bien;
Conque dejas de conciencia,
Y el móvil de esa mudanza
Explicadme con franqueza.

DIEGO

¡Risa me da la pregunta! —
¿Y á vos qué móvil os lleva
A coronar al infante?

EL CONDESTABLE

¡A mí!..

DIEGO

Ya sé la respuesta.
Decís que el bien de la patria.
Otra razón es la vuestra.
Ayo del infante fuisteis:
Se ha criado en vuestra escuela:
Su valido sois; y es claro
Que si á coronarse llega,
Seréis valido del rey.

EL CONDESTABLE

Ya entiendo. ¿Esa misma idea
Tenéis con el niño vos?..

DIEGO

Quiero seguir vuestra regla.

EL CONDESTABLE

¡Acabarais de una vez!
Si otro temor no os arredra
Más que el de perder la guarda
Del niño, no os cause pena.

DIEGO

¿Por qué?

EL CONDESTABLE

Porque eso, don Diego,
Será de todas maneras.

DIEGO

¿Cómo?

EL CONDESTABLE

Sí.

DIEGO

¡Perderla! ¿Y quién
Me la ha de quitar?

EL CONDESTABLE

La reina.

DIEGO

¿La reina?

EL CONDESTABLE, le da el pergamino.

Leed.

DIEGO

¡Qué miro!

EL CONDESTABLE

Todo de su puño y letra.
Ella á marchar de Castilla
Con su hijo está resuelta.
Si bien á bien le entregáis,
No revelará mi lengua
Que de vendernos tratabais;
Pero si hacéis resistencia
Y dais con ello lugar
A que don Fernando vuelva
Y nuestro plan desbarate,
Este escrito os manifiesta
Que la madre os quitará
La guarda del niño: y cuenta
Que haberle ayudado ahora
No os valdrá luego con ella,
Porque ya sabe que antes
También de los nuestros erais;
Y al que ha servido á dos bandos
En ninguno se le aprecia.
¿Qué decís?

DIEGO

¿Qué he de decir?

Bien sabéis que en mi conciencia
De vuestra opinión he sido.
Si he obrado de otra manera,
Es porque el deber en mí
Siempre ha tenido gran fuerza. —
Pero en fin, ya que, á Dios gracias,

La reina misma desea
Lo que todos deseamos,
Pronto estoy á obedecerla.

EL CONDESTABLE

¡Esa mano!

DIEGO

Vuestro soy.

EL CONDESTABLE

Fernán Gutiérrez, ya quedan
Los obstáculos vencidos:
Don Diego al príncipe entrega.
Esta noche aquí los grandes
Juntaré, y en su presencia
Firmará la reina el acta
De abdicación. La litera
Real vendrá con sigilo,
Porque el pueblo nada entienda.
Saldrán esta noche entrambos;
Y cuando el día amanezca,
Por don Fernando alzaremos
Pendones. Vos á Antequera
Partís, y á vuestra llegada
Hacéis que cunda la nueva,
Que el ejército lo aclame,
Y en pos vuestro con presteza
Iremos los grandes todos
A llevarle la diadema.

DIEGO

¡Todos, sí!

EL CONDESTABLE

¡Sigilo! — Pronto
Volveré. — Por lo que pueda
Suceder... no quiero yo
Perder de vista á la reina.

ESCENA XIV

DON DIEGO, FERNÁN GUTIÉRREZ,
GUERREROS

DIEGO

¡Silencioso estáis! ¿Qué es esto?
Vos, á quien sin duda esperan
Grandes dones en albricias
De ese mensaje, ¿con muestras

De pesar, Fernán Gutiérrez,
Escucháis la elección nuestra?

GUTIÉRREZ

¡De pesar! ¿Estáis en vos?
Si en mi poder estuviera,
No de Castilla, del mundo
Le hiciera rey.

DIEGO

¡Altas prendas
Dignas del trono le adornan!
Y yo, que en reconocerlas
Soy el primero, por fin
He consentido en la empresa.
Porque ya veis... Del recinto
En que custodio á su alteza,
Con hombres de armas seguros
Guardadas tengo las puertas;
Y en vano al niño intentarían
Arrancarme con violencia.
Mas como el bien de Castilla
Tal sacrificio me ordena,
Resuelto estoy á entregarlo.
Y cuando el infante sepa
Que á mí me ha debido el trono...
(Uno de los cuatro guerreros ha ido acercándose
y dice en voz baja á don Diego:)

GUERRERO

Te hará cortar la cabeza.
(Alzase la visera: es don Fernando.)

DIEGO

¿Cómo? ¿Qué?.. ¡Oh Dios! ¡El infante!

FERNANDO

¡Silencio!

DIEGO

¡Señor!..

FERNANDO

Si entregas
Al príncipe, y yo soy rey,
Ya sabes lo que te espera.

DIEGO

¡Pues cómo!.. ¿Os negáis?..

FERNANDO

¡Silencio!
Entra al punto, y di á la reina
Que en este instante, aquí mismo,
Hay quien hablarla desea.
Y advierte que, aunque me has visto,
No me has visto. — Marcha apriesa.

(Don Diego, turbado y trémulo, se va por la derecha.)

ESCENA XV

DON FERNANDO, FERNÁN
GUTIÉRREZ, GUERREROS

FERNANDO

A tiempo, Fernán Gutiérrez,
Llegamos por dicha nuestra.
Dios me ha inspirado. — Si tardo
Un día más, la violencia
Se consuma.

GUTIÉRREZ

¡Y todavía
Quién sabe si á contenerla
Bastaréis! — Los grandes quieren
Llevar á cabo la empresa
Esta misma noche. El ayo
Del rey es débil: la reina,
Más débil aún, consiente
En ausentarse: las fuerzas
Que esperáis, ó no vendrán,
O vendrán tarde...

FERNANDO

No creas
Que fray Vicente Ferrer
Mi mensaje desatienda.

GUTIÉRREZ

¿Y si no llegó á sus manos?
¿Y si la alevosa diestra
Que dió muerte al arzobispo
También en él se ensangrienta?
¿Qué haréis solo contra tantos?
¿Qué arbitrio entonces os queda?

FERNANDO

¿Qué es esto, señor? ¿Los tronos
Que colocaste en la tierra
A merced de sus vasallos
Así abandonados dejás?

No es tu voluntad divina,
No es tu omnipotente diestra,
Sino el mundano interés
De pasiones turbulentas
Quien alza y hunde á su antojo
Reyes que en tu nombre reinan.

GUTIÉRREZ

Quizá es voluntad del cielo.
Lo pide Castilla entera.
¡Voz del pueblo es voz de Dios!

FERNANDO

Aunque lo pida: aunque sea
Conveniente al bien del reino
Que yo á sus instancias ceda,
De más provecho será
Dejar á las venideras
Edades esta lección.
No quiero que un tiempo venga
En que, su ambición dorando
Con mentidas apariencias,
Príncipes usurpadores
Invocar mi ejemplo puedan.
¡No ha de ser, viven los cielos! —
Y pues mis derechos huellan
Los rebeldes de Aragón,
Y á un usurpador elevan
A aquel trono que era mío;
Este que la Providencia
Bajo mi amparo coloca
No pasará por la afrenta
De sufrir de sus vasallos
La vergonzosa tutela.

GUTIÉRREZ

Alguien viene.

FERNANDO, calándose la visera.

Ella tal vez...

GUTIÉRREZ

La misma.

FERNANDO

Guarda esas puertas,
Y dame con tiempo aviso
Si ves que alguno se acerca.

(Fernán Gutiérrez se va por la galería derecha
llevándose los hombres de armas; y durante la
escena que sigue se les verá aparecer de cuando
en cuando á lo lejos, como vigilando la entrada.)

ESCENA XVI

DON FERNANDO, LA REINA

(La reina sale por la puerta de la derecha, impaciente y recelosa: ve á Fernán Gutiérrez y los guerreros desaparecer, y se para amedrentada.)

LA REINA

¿Quién por mí preguntaba?.. — ¡Mas qué es esto!..
¡Fernán Gutiérrez!.. ¡Me dejáis á solas
Con un desconocido!.. ¿Qué designios?

(A don Fernando.)

¿Quién sois? ¿Qué me queréis?..

FERNANDO, alzándose la visera.

Yo soy, señora.

LA REINA

¡Vos! ¡El infante aquí!

FERNANDO, con misterio.

¡Callad!..

LA REINA

¡Dejaos

De fingimiento ya! La negra historia
De mi desdicha y vuestro crimen leo.
No podéis la impaciencia que os devora
Más tiempo reprimir, ni allá en el campo
La noticia aguardar de mi deshonra.
Fuerza es pedir á la ambición sus alas
Y á Toledo volar; que perezosa
La fe del condestable tantos días
La urgente empresa consumir demora.
¡Culpable lentitud! — Mas vos llegasteis,
Y su tibieza en frenesí se tornó.
Preséntase á su reina, la amenaza;
Al guardador del rey, astuto compra;
Y al hijo y á la madre en esta noche
Del trono y de Castilla nos arroja. —
¿Dudabais de su celo? ¡Ah! ¡Sois injusto!
Es vuestro amigo y como tal se porta.
Nada os queda que hacer. Vos, no lo extraño,
Quizá á saberlo de mi propia boca
Impaciente venís... ¿Y á qué cubierto
De férreo casco, de acerada cota?
No es este el campo de Montiel, ni el cetro
Que venís á usurpar la valerosa
Diestra de un rey batallador empuña,
Ni guerrera falanje le custodia.
Un inocente niño es quien le tiene,
Y una mujer quien le defiende sola...
— ¡No le defiende, no!.. No es necesario

Que otra vez por reinar la sangre corra.
 - ¡Ahí tenéis ese trono que os halaga!
 Con placer os le dejo, y á remotas
 Tierras me ausento con el hijo mío,
 Que es mi tesoro, mi ambición, mi gloria. -
 ¡Adiós, hermano, adiós! ¿Estáis contento?
 Vednos partir: ¡gozaos en vuestra obra!

FERNANDO

En la vuestra diréis, que no en la mía.
 ¡Débil mujer, que tímida se postra
 Y, al peligro menor, de madre y reina
 Los sagrados deberes abandona!
 ¿Qué sería de vos, de vuestro hijo
 Qué sería sin mí? - Cuando á Segovia
 Dejasteis ambos y en Toledo entrabais,
 Los grandes me ofrecían la corona;
 Y yo la rechacé. - Con altos gritos
 Me aclamaba por rey la hueste toda:
 Yo le impuse silencio, y contra el moro
 Me la llevé á lidiar.

LA REINA

¡Cielos!

FERNANDO

Con pronta

Marcha me alejo; y desde el campo envió
 Un secreto mensaje á Zaragoza,
 Pidiendo á fray Vicente que al justicia
 Hombres de armas demande, y á mi costa
 Vengan á las murallas de Toledo
 Y mi mandato aguarden. - La derrota
 Sigo entretanto del alarbe; gano
 La villa de Antequera, y con victorias
 Distraingo á mis guerreros. - A Sevilla
 Finjo luego partir; y entre la escolta
 De escogidos jinetes que aquí envió,
 De la nueva del triunfo portadora,
 Disfrazado me oculto. En este alcázar
 Consigo penetrar; y aquí en persona
 Quiero esperar la aragonesa hueste;
 Y cuando el son de las trompetas oiga,
 A su frente ponerme, de los grandes
 Desbaratar las pretensiones locas,
 Humillar su poder, y al hijo vuestro
 Coronar.

LA REINA

¡Dios eterno!

FERNANDO

Y vos, señora;

Vos, que depositaria sois conmigo

De su herencia real; vos, defensora
 De sus derechos; vos, que sois su madre...
 ¿Qué habéis hecho de él? - Ceder medrosa,
 Consentir en sacrílegos proyectos,
 Llorar, huir, quitarle la corona.

LA REINA

Salvar su vida.

FERNANDO

El suelo castellano

No engendra regicidas.

LA REINA

A la sombra

Del patrio amor que hipócritas afectan,
 La acción más negra llamarán heroica.
 Aún recuerdo sus fieras amenazas,
 Su duro acento, sus miradas torvas...
 ¡Ay, yo he temblado por el hijo mío!..
 Si me niego á partir, nada se logra:
 Esta noche le arrancan de mi lado...
 Y capaces serán... ¡Ah!, ¿qué me importa
 El trono, la ambición?.. Yo con mi hijo
 En dondequiera viviré dichosa...
 Y él lo será conmigo. - ¿Qué le falta,
 Si las caricias de su madre goza?

FERNANDO

¿Qué le falta, decís? - Pluguiese al cielo
 Que esa inocencia en que le veis ahora
 Eternamente conservar pudiera,
 Cual conserva la flor su blando aroma.
 Edad feliz, en que el hogar paterno
 Es nuestro mundo, y lo demás se ignora;
 En que un beso de amor enjuga el llanto
 Que solamente de los ojos brota,
 Y no del corazón... Mas ¡ay! que pronto
 El huracán de las pasiones sopla
 Y, por su aliento abrasador marchita,
 La flor de la inocencia se deshoja.
 Cuando ese niño en varoniles años
 Sienta la regia sangre generosa
 En sus venas hervir; cuando esos lazos
 En que hoy le sujetáis brioso rompa,
 Y desdeñando juegos infantiles,
 Arda en su corazón ansia de gloria;
 «Tú no naciste, le dirá la fama,
 En esa humilde condición que ahoga
 Tus ímpetus magnánimos; un trono
 Heredaste al nacer: si de él ahora
 Para siempre arrojado te contemplas,
 De tu madre y no más la culpa es toda.»

A vos entonces lanzará sus quejas;
Verá en vos la ocasión de su deshonra:
Huirá de vos; maldecirá en secreto
La dura humillación que le sonroja,
Y acaso... acaso os aborrezca un día.

LA REINA

¡Aborrecerme! ¡Oh Dios!..

FERNANDO

Ya veis, señora,
Que si cobarde abandonáis el trono
Y apeláis á esa fuga vergonzosa,
Nada salváis en recompensa, nada...
¡Ni el cariño filial! – ¡No más zozobras!
¡No más debilidad! – Sed madre al menos.
Aquí tenéis un brazo que os apoya.
No os pido yo que á sobrehumano esfuerzo
Os elevéis con resistencia heroica;
Corto tiempo no más, cortos instantes:
La hueste de Aragón en breves horas
Veréis aquí; y entonces vuestro hijo
Por vos el trono paternal recobra.
Y cuando vos podáis decirle un día:
«Me lo debes á mí..» ¡cuán orgullosa
Recibiréis en vuestro seno el llanto
De gratitud que de sus ojos corra!

LA REINA

Dejad, dejad que mi razón comprenda
Lo que escuchando estoy de vuestra boca.
¡Es sueño!.. ¡es ilusión!.. ¿Os dan un trono,
Y vos lo despreciáis?.. ¿Y que me oponga
A vuestra elevación queréis vos mismo?
¡Alma sublime!.. á vuestros pies se postra
Esta mujer, que de su vil sospecha
Vuestro perdón con lágrimas implora.

FERNANDO

¡Señora!..

LA REINA

No; dejadme que os admire,
Que tan alta virtud contemple absorta.
¡Ya comprendo el empeño de los grandes!..
Lo comprendo... ¡y lo aplaudo! – A vos os toca
Con justicia ceñir, no de Castilla,
Sino del mundo entero la corona.
¡Reinad, señor, reinad! – Yo al hijo mío
Sabré decirle: humíllate y adora
La voluntad del cielo, que en tu trono
Un modelo de príncipes coloca.

FERNANDO

¡Tristes tiempos son estos, en que sólo

Cumplir la obligación virtud se nombra!
Cumplid la vuestra como madre y reina,
Y á Dios dejad que lo demás disponga.
Mientras vos al amor de sus vasallos,
A la justicia, á las virtudes todas,
Formáis el corazón del tierno niño,
Yo domaré á esos grandes que blasonan
De alzar la frente á par de sus monarcas.
Yo un trono fundaré, cual firme roca
En tempestuoso mar, donde se estrellen
De la ambición las impotentes olas:
Yo haré, en fin, que de hoy más y para siempre
Un solo rey Castilla reconozca.

LA REINA

¿Qué nuevo aliento vuestra voz me infunde?
¿Qué brío es este que mi pecho cobra?
Otra me siento ya... Veréis cuán firme,
Si aquí de nuevo sus instancias doblan,
Sé resistir... – ¡Dios mío!

(Con una exclamación de espanto.)

FERNANDO

¿Qué os asusta?

LA REINA

¡La noche! ¡Sí! Mirad que esta es la hora
En que deben venir, y si no cedo,
El hijo mío sin piedad me roban.

FERNANDO

¡Otra vez el temor!..

LA REINA

¡Hijo adorado!..

¿Cómo salir de aquí? – Los que custodian
Las puertas del alcázar obedecen
La voz del condestable. – ¡Oh Dios!, ¡qué pronta
La horrible noche se acercó! ¿Qué haremos?..
La hueste que esperáis de Zaragoza
No viene, ó vendrá tarde... Y si entretanto
De Diego López los traidores logran
Que entregue el hijo mío...

FERNANDO

Diego López

No temáis que lo entregue.

LA REINA

¿Y si ellos osan

A viva fuerza penetrar?..

FERNANDO

Entonces,

¿No estoy yo aquí?

LA REINA

¿Quién viene?..

ESCENA XVII

DICHOS, FERNÁN GUTIÉRREZ

GUTIÉRREZ

Gente asoma

Por esa galería.

LA REINA

¡Ellos son!.. ¡ellos!..

FERNANDO

No desmayéis. ¡Firmeza!

(Se cala la visera y se confunde con los demás guerreros.)

ESCENA XVIII

DICHOS, EL CONDESTABLE, GRANDES

LA REINA

(¡Oh Dios!)

EL CONDESTABLE

Señora,

Ya que á nuestras instancias os rendisteis...

LA REINA

¡Yo! ¿Qué decís?..

EL CONDESTABLE

¿Dudáis?..

LA REINA

¿Y cuándo?..

EL CONDESTABLE

Pronta

La litera real estará en breve:
Y esta noche...

LA REINA

Bien, sí: de mi persona
Puedo yo responder... Mas de mi hijo...
Diego López le guarda, él os responda.
Si se niega á entregarlo...

EL CONDESTABLE

No se niega.

LA REINA

¿No?

EL CONDESTABLE

Vais á oirlo de su misma boca.

(Dirígese á la puerta de la derecha, y hace llamar á don Diego.)

LA REINA

(¡Mi postrera esperanza en él se funda!
Inspírale, ¡mi Dios!, haz que desoiga
La voz de la traición.)

ESCENA XIX

DICHOS, DON DIEGO

EL CONDESTABLE

Venid, don Diego.

La noche es esta en que cumplir nos toca
El grande y doloroso sacrificio
Que al bienestar del reino hacer importa.
La reina cede y á partir se obliga.
A las doce vendremos, y á esa hora
También al niño entregareis. ¿No es cierto?

DIEGO, mirando en derredor.

¡Yo!..

EL CONDESTABLE

Declaradlo: que aunque á mí me consta,
Hay quien duda de vos.

DIEGO

¡De mí! Yo siempre...

EL CONDESTABLE

Hablad.

DIEGO

Como la reina lo disponga...

(Ve á don Fernando, que se alza rápidamente la visera y le mira con semblante amenazador,
cubriéndose en seguida.)

(¡Allí está!)

EL CONDESTABLE

¿Vaciláis?

DIEGO

No... no vacilo. —

(Adelantándose y alzando la voz.)

Yo prometo cumplir... ¡todos me oigan!
Lo que en este lugar., hace un instante,
Se ha exigido de mí.

LA REINA

¡Cruel!

DIEGO

¡Señora!..

Mi cabeza responde...

LA REINA

¡Ah, sí! ¡lo entrega!..

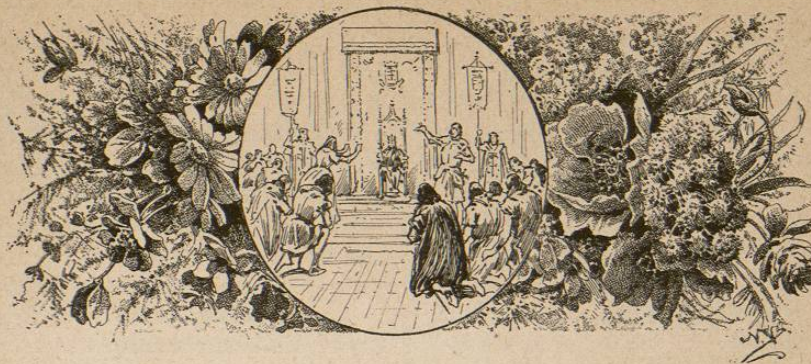
EL CONDESTABLE

A las doce.

LA REINA

¡Las fuerzas me abandonan!

(Cae desmayada en un sillón.)



ACTO TERCERO

El mismo salón del acto segundo. Es de noche: hay una lámpara en la mesa.

ESCENA PRIMERA

DON DIEGO

¡Ambición!.. ¡loca ambición...
 En duro trance me pones. —
 Nunca de mí se acordara
 El buen rey, que de Dios goce. —
 Si al infante no obedezco,
 Si ayudo á los ricoshombres,
 Me pierdo: pues el infante,
 Rey ó regente se nombre,
 Siempre ha de ser quien nos mande:
 Y aunque la corona tome
 Con gozo, querrá que el mundo
 Por justiciero le elogie;
 Y, no hay duda, el guardador
 Es la víctima que escoge...
 ¡Dios tenga piedad de mí!..

ESCENA II

DICHOS, DON FERNANDO, FERNÁN
GUTIÉRREZ,

que salen por la galería izquierda.

DIEGO

Señor., van á dar las doce...
 Y vendrán, y yo no sé
 Qué responder á esos hombres
 Cuando el niño me reclamen...

FERNANDO

Lo que el deber os impone.
 Que sois guardador del rey,
 Y que vuestro honor responde
 De su trono.

DIEGO

Y si la reina,
 Que en partir está conforme,
 Pretende entrar, ¿le diré
 Que os he entregado esta noche
 Su hijo, y que vos lo habéis
 Ocultado... no sé dónde?

FERNANDO

Si tal decís; si se sabe
 Que estoy en Toledo, ¡pobre
 De vos!

DIEGO

Puesto que á la reina
 No me dejáis que la informe
 De que os llevasteis el niño,
 ¿Tenéis, señor, intenciones
 De aceptar por fin el trono?..

FERNANDO

Don Diego, nada os importe
 Lo que yo he de hacer: andad,
 Y no olvidéis esta orden.
 La puerta de ese aposento
 Custodiar os corresponde,
 De modo que todos ellos

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 No. 1625 MONTERREY, MEXICO